

# Entrevista a Mujeres de Frente, colectivo feminista ecuatoriano



Cristina Sesto

Entrepueblos Ecuador

Mujeres de Frente

*El Paro Nacional de Ecuador fue posible porque hubo una cadena de cuidados*

**N**ancy Delgado, Margarita Casnanzuela, Mariana Collaguazo, Martha Collaguazo y Andrea Aguirre forman parte de Mujeres de Frente, un colectivo feminista ecuatoriano que nació en 2004 en la cárcel de mujeres de Quito y actualmente está volcado en la cooperación entre mujeres, niñas, niños y adolescentes. En esta entrevista coral nos cuentan su participación en el Paro Nacional de Ecuador, en junio de 2022, que convocaron diferentes organizaciones, principalmente la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (Conaie) contra las políticas neoliberales del gobierno de Guillermo Lasso. Una experiencia de aprendizaje y sororidad que les ha cambiado como mujeres activistas y que han querido compartir con Entrepueblos.

### **¿Qué os motivó a participar en el paro?**

**Nancy:** La situación que estamos pasando y escuchar al Presidente decir: "Los indios que se vayan al campo". Yo soy vendedora informal y a mí me persiguen más que si fuese una ladrona, y es en buena medida por estos insultos racistas: "indias", "ándate a tu cerro", "qué vienes a hacer aquí, a ensuciar la ciudad". Y me motivó poder ayudar al pueblo indígena que sufre maltrato de la policía, de la gente, de las personas más adineradas. Yo también soy indígena y vivía encerrada en un mundo en el cual, por el hecho de serlo,

creía que tenía que ser pisoteada, y permitir que las personas de clases medias y altas fueran mis patronos. Con eso me criaron, una herencia de mis abuelos y antepasados. Y gracias a esta organización, aprendí a hablar, a defenderme, y a decir basta, hasta en mi propio hogar. Fue como volver a nacer.

**Margarita:** ¿Creen que los hermanos indígenas ganaron? Fueron los que más perdieron: esposos, madres, hijos... Muchos todavía están en la cárcel. ¿Por qué? ¿Qué armas usaron? Un palo, una piedra... ¿Y la policía? La pistola, los perdi-



gones, las bombas... La gente rica dice: "Que se larguen los indios al páramo", pero es gracias a ellos que tenemos comida, son los que más trabajan y los menos pagados, y son discriminados. Esta vez, gracias a la organización, tuve esa fortaleza que te da el sentirte acompañada y salí a las calles.

**Mariana:** Yo he participado de muchos paros antes, desde mi niñez, con mis padres. Lo hice para respaldar al pueblo, para luchar por nuestros derechos. Y ahora, como colectivo de Mujeres de Frente, hemos estado desde el primer día en las calles, para luchar contra el alza de los costes y los precios del combustible. En esta ocasión salí con mis hijos y mis nietos. ¡Qué bonito inculcarles a ellos desde estas edades que sigan en la lucha! Una vez finalizado el paro, lo mejor es haber participado en la lucha, como colectivo, y en el cuidado, juntándonos con otras entidades para exigir a este Gobierno sus demandas.

nosotras hemos sido discriminadas. El contacto con las diversidades nos abrió espacios en los que todas y todos cabemos.

**¿Cuál fue vuestro papel y el de Mujeres de Frente durante el paro?**

**Margarita:** En mi caso, la experiencia fue en el centro de acopio (organizado para dar alimentación), donde pusimos unos colchones y me quedé a dormir porque yo vivo en Conocoto. La organización nos apoyó para turnarnos y así cambiarnos y bañarnos. Otras compañeras se llevaban nuestra ropa para lavarla, nos daban de comer y también nos acompañaban y nos cuidaban. Yo no estaba cansada, no tenía ni hambre, aunque a veces venían y pedían 2000 raciones, 1000, 500... Era tan bonito, y me sentí tan bien al apoyarlos. Hubo un momento en que decían que la policía iba a entrar, y desde la organización ya se pensaba por dónde escapar,



**Marta:** A mí me motivó ver a mis nietos, a mis hermanos y a mí misma, sin trabajo. Por las carencias que hay en cada familia por culpa de un gobierno que da privilegios a unos y quita a los más necesitados todos los derechos. Con las leyes que pone nos quiere seguir pisoteando, hundiendo como personas, hasta el punto de que nosotras ya no creemos en nuestro mismo país. Gracias a la organización, entendí que tenía que salir a luchar y alzar mi voz.

**Andrea:** ¿Qué es la lucha sino una invitación a conversar desde distintas organizaciones, lugares, problemas? Nosotras aceptamos esa invitación. Algunas de las demandas nos caían como anillo al dedo, pero otros puntos nos dejaban fuera, y nosotras, desde la ciudad, quisimos decir sí a este paro, pero siempre siendo tenidas en cuenta. Nos preocupaba mucho el debate existente sobre la seguridad, era necesario discutir este punto y no dar por sentado que queremos más policía, militarizar las ciudades o un código penal más duro. No podemos seguir este juego de las élites de que en nombre de la delincuencia y la inseguridad vivamos en ciudades más sitiadas por las fuerzas armadas.

Es muy importante pensar en el paro como un momento de encuentro y reencuentro en la diferencia, que nos enseña desde nuestras propias maneras de discriminar y nos permite ver cómo

pero yo no me cansaba, seguía ahí luchando. Incluso cuando teníamos que ir a las marchas dejábamos ahí a nuestros jóvenes y salíamos a caminar y a gritar aunque estuviésemos cansadas.

**Nancy:** Nos coordinamos y nos organizamos con las compañeras y con voluntarios de la universidad que nos ayudaban. Mi desesperación era que a veces nos íbamos desabasteciendo de productos, y teníamos que pensar en cómo repartíamos las porciones.

**Marianita:** Nos levantábamos a las 5 o 6 de la mañana para acomodar la ropa que llegaba para donación. Pero, a medida que pasaron los días, había momentos en que no teníamos nada que dar, no había cobijas (mantas), sólo ropa de bebé. Hasta que una madrugada llegó una donación de cobijas que fue como un regalo para nosotras, un gran alivio en el momento de cansancio en el que estábamos. ¡Qué alegría tenerlas para dárselas a nuestros hermanos indígenas! Fue algo mágico.

**Marta:** Fue satisfactorio, aunque frustrante a la vez, por el miedo a que pudieran entrar las bombas, ya que estábamos con niños pequeños. Yo sentía que teníamos atrás a nuestras compañeras y a nuestra organización que nos cuidaba muchísimo. Los estudiantes que nos apoyaron también fueron muy colaboradores y nos hicieron sentir que éramos personas muy valiosas.







**Andrea:** En un país como el nuestro y en nuestra región, los paros constituyen auténticos escenarios de lucha donde el racismo de Estado hace posible la muerte impune de los manifestantes. Nosotras pensamos tanto el paro como la resistencia sabiendo que, para ellos, nuestras vidas tienen menos valor que las de la gente blanca del Norte, por esta historia racista y de colonialismo que arrastramos. Nuestras vidas estaban en riesgo. Y el paro fue posible porque hubo una cadena de cuidados. El hecho de que las compañeras que estábamos en el abastecimiento cuidásemos de las comunidades, y, al mismo tiempo, fuésemos cuidadas por otras compañeras de la organización fue clave. Hay todo un trabajo reproductivo que estábamos compartiendo que dibujaba una cadena de cuidados. El descanso, el cobijo, la alimentación, la reflexión en la noche, la enorme capacidad de lucha en nuestros países tiene que ver con un saber muy femenino que es el saber cuidar, y no es un “nosotras cuidando de ellos” sino toda una cadena de cuidados que nosotras sabemos administrar y que nos involucra.

Precisamente por eso, el gobierno golpeó la estructura de cuidado. Y uno de sus primeros gestos fue el cierre de la Casa de la Cultura, que históricamente ha sido el gran lugar de alimentación, y cobijo, así como el cierre de otras universidades. La Universidad Central fue el único lugar de acogida y acopio, con miles de personas pernoctando, abasteciendo, cuidando.

**Andrea:** El montonazo de donaciones que recibíamos era, en realidad, una denuncia contra las élites, porque la ciudad de Quito estaba dando la bienvenida al paro, y había una generosidad colectiva que de alguna manera tensionaba con el discurso racista extendido por el Gobierno que decía que los pueblos y comunidades venían a atacarnos.

Nos organizamos de manera que protegimos nuestros derechos a la vocería pública, a la discusión política pública, a la presencia en las calles, y, muchas veces, exigimos que los estudiantes cubrieran nuestras posiciones en el centro de acopio para hacer posible que nuestras voceras estuvieran en la calle. Hicimos un

enorme esfuerzo por romper con la lógica de la vanguardia del movimiento donde están las voces visibles, normalmente hombres, y la retaguardia donde normalmente estamos las mujeres cuidando.

Sin embargo, las mesas de negociaciones terminaron siendo mesas ocupadas casi exclusivamente por hombres que ignoraron algunas demandas que habíamos planteado desde el movimiento feminista. Esa es una crítica que desde los movimientos feministas planteamos al movimiento indígena.

### **¿Qué aportó Mujeres de Frente y otros colectivos feministas y de diversidades a las demandas del movimiento indígena?**

**Marianita:** Asamblear entre diferentes entidades para ponernos de acuerdo en cómo nos organizábamos y en los puntos de las demandas, como los abusos de la policía.

**Andrea:** Como Mujeres de Frente tenemos mucho que enseñar. Creo que hay una discusión que quedó bien planteada en este paro en torno a la forma de crear organización. Una es la estructura organizativa de la Conaie y otras organizaciones indígenas, con dirigentes sostenidos a lo largo de los años, y que tienen la capacidad de llamar al paro y de tener a sus bases presentes, que se levanta sobre los compromisos y sobre las multas que implica no participar. Pero luego, hay otras expresiones como el movimiento feminista, en el que no tenemos dirigentes sino voceras. Desde los feminismos se planteaba esa diversidad, esas diferentes formas de organizarse que hace rica la política y que a veces hace inaprensible al movimiento, no se puede cooptar a la dirigente del movimiento de mujeres, porque no hay.

Y estamos contribuyendo también a pensar en una política no Estado-céntrica. A nosotras nos ha dado tan duro el Estado, nos ha quitado tanto, que estamos construyendo política sin esperar a que nos escuche el Estado, aunque lo estemos interpelando. Estamos construyendo un mundo que no espera a que el Estado nos dé permiso. 🗣️

